

AYUDA SEMENARIO DE LA SOLIDARIDAD AYUDA

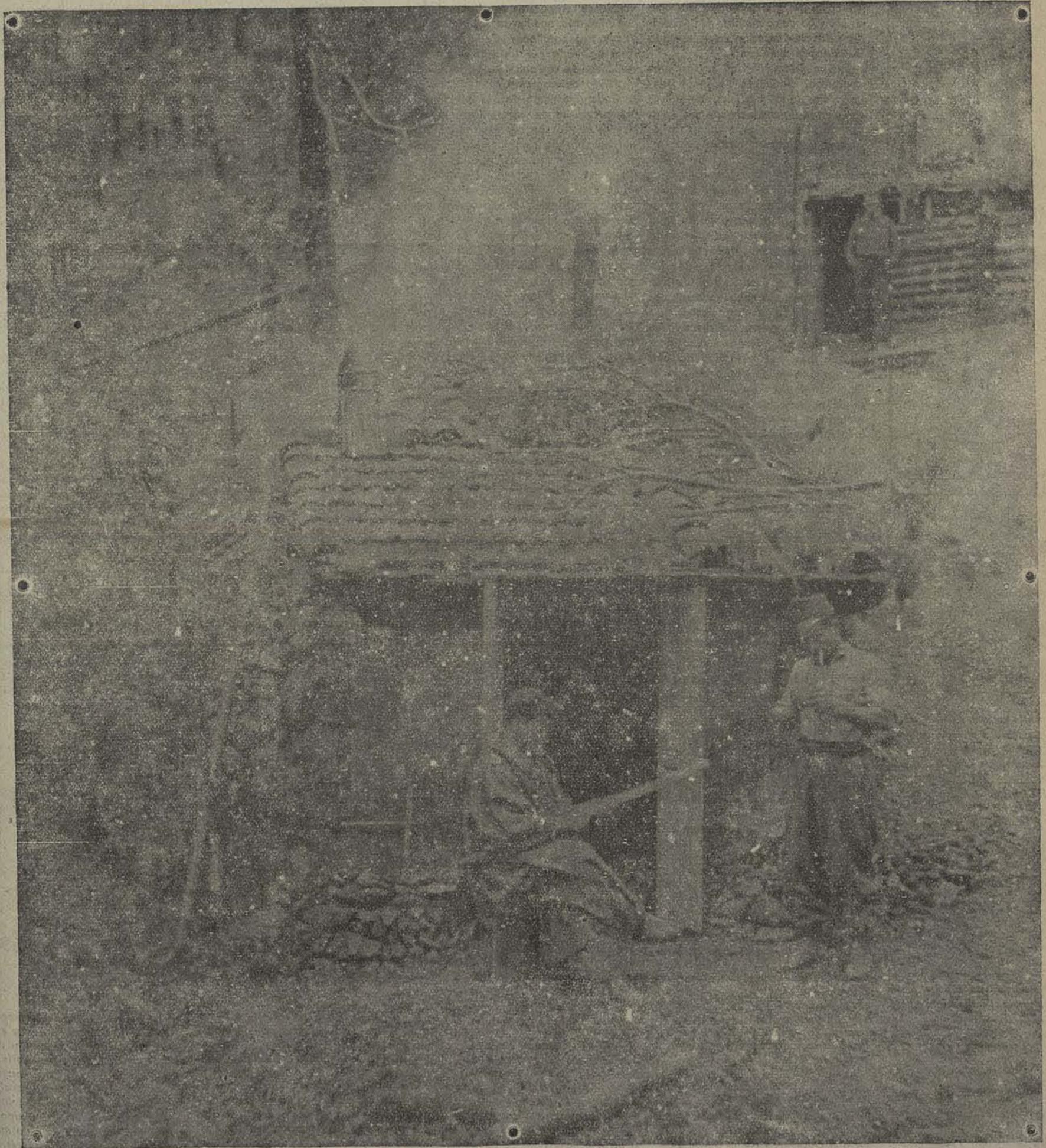
Año II.—Núm. 77

Madrid, 16 de octubre de 1937

Precio: 15 cts.

En las elecciones cantonales de Francia triunfa el Frente Popular; a Mosley, cabeza del fascismo inglés, le hacen callar a ladrillazos en Inglaterra, y en Norteamérica, Víctorio, el hijo de Mussolini, es abucheado en su visita a Los Angeles y Roosevelt se niega a recibirlo.

He aquí la demostración de lo que las masas populares piensan del fascismo.



La ciudad de invierno del combatiente
COMO VIVEN LOS SOLDADOS QUE DEFIENEN MADRID EN LA SIERRA

(Información en las páginas 4 y 5)

PAGINA INTERNACIONAL

CARICATURA POLITICA

FASCISMO



Lo que pregona...



... y lo que vende.



¿Pero aún esta intrusa viene a provocarnos, en nuestro mar, con su ramo de oliva?

HITLER Y LA PAZ



Hay que matar a esta maldita mosca que viene a turbar el sueño de mi amado.

EN LOS TIEMPOS DEL TRABUCO



—Se ha tomado el acuerdo, en firme, de no tolerar más ataques a las diligencias. ¿Quiere usted aceptar una "zona de vigilancia" en el trozo de carretera que atraviesa el bosque de la Cascaña?

CHECOSLOVAQUIA SE PREPARA

Con una población relativamente mínima, alrededor de 15 millones de habitantes, Checoslovaquia puede contar con un ejército de 175.000 hombres en tiempo de paz, ejército que en caso de guerra podría elevarse a 2.500.000 combatientes, de los cuales un millón estarían perfectamente instruidos y armados.

Esta cuestión de los armamentos constituye, digámoslo desde el principio, uno de los más importantes factores de la potencia checoslovaca. Ya que no hay que olvidar que los principales y mejores abastecedores de armas de los imperios centrales durante la gran guerra fueron, con las fábricas Krupp, las famosas fundiciones Skoda, de donde salieron los terribles 105 y 210 mm. y que ningún antiguo combatiente pondrá en duda el valor de tiro.

Pues bien, ahora Skoda y las fábricas de Brno, Bratislava y Ostrava están en territorio checoslovaco.

Además, si se intentara discutir esta superioridad técnica, los checoslovacos podrían recordarnos una reciente historia que les ha indisputado con los portugueses. El hecho de que el Gobierno de Lisboa, siguiendo en esto al de Londres, pida su material de infantería a las manufacturas checoslovacas, prueba mejor que ninguna otra razón el renombre mundial que goza su producción.

Sea como sea, Skoda equipa la artillería checoslovaca de los 77 mm., de campaña; de morteros de 100 y 150 milímetros y de cañones pesados de 210 y 315 milímetros.

COMO ESTA COMPUESTO EL EJERCITO

Los 175.000 hombres que componen el ejército de Checoslovaquia en tiempo de paz están repartidos en doce divisiones, a las que acaban de añadirse dos brigadas de infantería de montaña.

Como en nuestro país, las divisiones están compuestas de dos brigadas de infantería, que llevan dos regimientos y tres batallones. Cada brigada está apoyada por un regimiento de artillería de campaña y un grupo de artillería de montaña.

Cada regimiento de tres batallones comprende doce compañías, de las cuales cuatro son de ametralladoras, un batallón de reserva, una compañía técnica y una compañía fuera de línea.

En resumen, el ejército checoslovaco comprende 48 regimientos de línea, cuatro regimientos de infantería de montaña, 24 regimientos de artillería de campaña, ocho regimientos de artillería de montaña y 16 batallones de ingenieros. Además, se ha hecho un gran esfuerzo que tiende a la motorización, que hasta aquí no estaba muy adelantada, puesto que nuestros amigos no disponen aún más que de un solo regimiento de carros de asalto.

EL EJERCITO SE HALLA MAGNIFICAMENTE PREPARADO

Poderosamente armado, si se exceptúa lo referente a los carros de asalto, el ejército checoslovaco está igualmente preparado para las operaciones de la guerra moderna. Tal es la lección que se ha podido sacar de las últimas maniobras que acaban de desarrollarse. La infantería, para obedecer a los más recientes principios tácticos, opera por pequeñas unidades de cazadores apoyados por armas portátiles.

El servicio es obligatorio en Che-

coslovaquia para todos los ciudadanos de veinte a sesenta años.

Después de un servicio activo de dieciocho meses, el soldado pasa a la reserva durante veinte años, en el curso de los cuales está sujeto a catorce semanas de servicio periódico. Después, hasta los cincuenta años,



El fundador de la República checoslovaca, presidente Masaryk, recientemente fallecido.

pertenece a una segunda reserva, que podrá ser llamada a filas en tiempo de guerra.

Después de los cincuenta años, el ciudadano puede aún ser movilizado para cooperar en los servicios civiles de la retaguardia.

LA AVIACION

Queda un elemento de importancia decisiva. El Estado Mayor checoslovaco dispone de un ejército aéreo que no guarda ninguna relación con la población civil del país: alrededor de

mil aparatos. Y esta cifra será sobrepasada antes de fin de año. Hagamos notar que, para respetar las proporciones, Francia debería poseer por lo menos 3.000 aparatos; Alemania, 5.000. No hablemos de Rusia, que debería poseer por lo menos 10.000 aparatos.

La aviación checoslovaca no es solamente rica cuantitativamente, sino cualitativamente. Posee ciertos aparatos, como los que hemos visto en nuestra última visita al salón de Aeronáutica, que son capaces de volar a cerca de 380 kilómetros a la hora con una intensidad de fuego a la que ningún bombardero de los que conocemos podría resistir; dos ametralladoras en el centro, flanqueando un cañón-tubo de ese famoso tipo 20, sistema Oerlikon. Estos multiplazas de combate llevan, además, un millar de kilos de bombas.

Y en este camino, Checoslovaquia continúa incansablemente sus esfuerzos y sus ensayos. Sus construcciones aeronáuticas comienzan a ocupar en el Mundo un lugar casi igual al de sus manufacturas de armas. Si se añade que por el valor de su infraestructura, Checoslovaquia es uno de los países más «aeronáuticos», se puede comprender cómo y por qué la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ve en ella su mejor aliado y su más firme sostén.

Cometeríamos una torpeza, en cuanto a nosotros, en no estimar en lo justo este valor y de no aportar a este país, que es uno de nuestros más fieles partidarios, el apoyo de nuestra amistad y, en caso de necesidad, de nuestra fuerza.

VISADO POR LA CENSURA

No hay que jugarse la paz del mundo al «pocker»

EL DOBLE "BLUFF" DE HITLER Y MUSSOLINI

El "tentador", conduciéndole a la montaña de Schnokhsberg, le mostró desde allí los regimientos alineados en orden de batalla, con sus carros de asalto, con sus pesados cañones, con sus escuadrillas, y le dijo:

—¡He aquí mi ejército!
Después le acompañó a las forjas de Esseh, y allí, entre el ruido ensordecedor de los yunques y de los laminadores, le gritó:

—¡Es aquí donde forjo mis cañones!

Y añadió:
—Y toda esta potencia estará a tu servicio, lo mismo que al mío, si llegamos a entendernos para una política común.

¿QUIÉN ES EL SEDUCTOR?

No faltará quien se pregunte:
—¿Quién es el seductor? ¿El Führer o el Duce? ¿Es Roma la que quiere seducir a Berlín o es Berlín quien trata de arcastrar a Roma? ¿Y hacia qué destinos?

Es evidente que el seductor, hoy, se llama Adolfo Hitler y todo sucede como si el nazismo quisiera deslumbrar al jefe del fascismo italiano.

El Duce proclama su amor a la paz. El Führer proclama su amor a la paz.

La diplomacia la exige.
La política también...

—Ofrecemos la paz a todos los pueblos de buena voluntad—declara Mussolini.

Pero ¿áónde comienza y dónde acaba la buena voluntad de un pueblo? ¿A qué llama buena voluntad Mussolini?

LOS DICTADORES TRATAN DE ASOMBRARSE EL UNO AL OTRO

Napoleón decía:

—Un Gobierno recién nacido tiene necesidad de deslumbrar y de asombrar.

El Führer y el Duce aceptan y siguen esta máxima napoleónica. Ambicionan asombrar a Europa. Y, al mismo tiempo, el uno trata de asombrar al otro.

Resulta de esto una especie de doble "bluff":

"Bluff" de Roma con respecto a Berlín, y recíprocamente.

"Bluff" concertado de Berlín y de Roma con respecto al resto del mundo.

"Debemos hacer impresión", escribe Deutsche Allgemeine Zeitung.

Este es un juego que no se realiza



Los dos perros rabiosos de Europa.

sin peligros. Peligro interior: se exaltan en el pueblo fiebres que no es fácil orientar en seguida. Peligro internacional: se adoptan actitudes impresionantes que obligan a gestos audaces de los que se es en seguida prisionero.

La diplomacia ofrece así alguna semejanza con el juego del "pocker". No hay que jugarse la paz del mundo al "pocker".

MIENTRASTANTO, LONDRES Y PARÍS CONSERVAN SU SANGRE FRÍA

A las fastuosas paradas militares fascistas y nazistas, Londres y París oponen una inalterable sangre fría.

La Prensa de Londres consagró más líneas al "Endeavour" que se acababa de encontrar que a Mussolini visitando las fábricas de Krupp. París siguió con toda la atención que merecía los trabajos de la Conferencia naval, en la que participaban peritos italianos.

Al juego accidentado del equipo italoalemán se opone así el juego más calmado del equipo anglofrancés.

No sería nada de bueno en Europa si todo el mundo tuviera fiebre.

"Hablamos de entusiasmo, de cruzada y de exigencias", declaran Roma y Berlín.

"Hablamos de la razón", responden Londres y París.

Así escribía A. L. Jeanner en L'Intransigeant, de París.



Jim Shapcott, cuenta sobre un "block" los nombres de sus hijos y de sus nietos.

HOMBRES DE LA INTERNACIONAL

Un voluntario de cincuenta y seis años

Todos los soldados del Batallón inglés de la 15ª Brigada Internacional conocen al canadiense Jim Shapcott. Es un hombre de mediana estatura, el pelo canoso y la piel ennegrecida por el sol de España. A pesar de sus cincuenta y seis años, es un combatiente más de las Brigadas Internacionales. Jim no ha desfallecido nunca en las primeras líneas, cara al enemigo. Sabe tirar con precisión y es incansable en los días y las noches largas que se viven en las trincheras.

LA GUERRA EUROPEA EN EL MAR

Para Jim Shapcott la guerra no es una novedad. Vivió toda la contienda europea como marino de la escuadra inglesa. En el año 1914 Jim vivía en el Canadá. En su primera juventud trabajó en el campo; luego pasó a trabajar en unos astilleros, donde le sorprendió la declaración de guerra de los países europeos. Entonces, la bandera de los Estados aliados merecía la simpatía de muchos trabajadores. Era una lucha contra el militarismo kaiseriano que trataba de extender el dominio imperialista de Alemania. Shapcott siempre ha sido un hombre que se ha dejado guiar por su entusiasmo, y participó en la gran guerra con absoluto convencimiento.

Jim Shapcott ingresó en la escuadra inglesa. Hacía un año que había es-

tallado la guerra. La ruta de los mares estaba ya sembrada completamente de minas y surcada por cientos de submarinos. Jim formó en la tripulación de un destructor inglés que tenía por misión dar escolta y vigilar el camino de los barcos aliados. De aquel destructor pasó, sucesivamente, a otros tres, hasta el final de la guerra.

En muchas ocasiones tuvieron que hacer frente a los ataques de los submarinos alemanes, y no pocas a otros barcos de la escuadra del Kaiser. Sorprendidos en alta mar, el destructor de Jim guardaba la retirada de los barcos que escoltaba. Y aquellos combates navales forjaron al soldado que hoy se muestra audaz y sereno en los combates de tierra.

Terminó la guerra y Jim se encontró de nuevo en Inglaterra, pisando tierra firme y con tres medallas prendidas en el pecho. Una de las medallas tiene la siguiente inscripción: «Fué un fervoroso defensor de la civilización. 1914-15.» De todas las medallas, ésta es la que más quiere Jim Shapcott. Aunque se ríe, con su boca desdentada, cuando recuerda que aquella civilización que tan fervorosamente él había defendido lo abandonó a su suerte, cerrándole, como antes, las puertas del trabajo.

A LOS CINCUENTA Y UN AÑOS, MILITANTE COMUNISTA

Volvió a Toronto, la ciudad canadiense que le vio nacer. Empezó a trabajar en el campo y constituyó una familia. Los años pasaban tranquilamente allá lejos. Jim Shapcott se convirtió pronto en un campesino que por su aspecto exterior nadie creería que había conquistado tres medallas en la guerra europea. Trabajaba el campo y vivía feliz. Su mujer le dio dos hijas y dos hijos; la mayor aumentó la familia con cuatro nietos. Los años pasaban pacíficamente para aquella familia. El pelo de Jim iba blanqueándose; su vida se apagaba junto a los grandes lagos, aunque sus músculos se conservaban fuertes y seguros, como en los días en que él era tripulante de un destructor inglés.

Ingresó en el partido comunista a los cincuenta y un años. Jim Shapcott quería seguir siendo un fervoroso de-

fensor de la civilización. Y en el año 1932, cuando él pidió el ingreso en el partido de Barbusse, la civilización empezaba ya a correr un inminente peligro. Sufrió persecuciones por enrolarse en las filas de esta cruzada. Estuvo dos veces en la cárcel: la primera, mes y medio; la segunda, un mes. Otra vez Jim vivía jornadas que probaban su fortaleza física y moral. Los encarcelamientos alzaban más su combatividad. Hasta que el fascismo encendió la guerra en España.

OTRA VEZ CON EL FUSIL

Vino a España cuando Mussolini y Hitler invadían el suelo de nuestro país. Aunque Jim tenía cincuenta y seis años de vida, cuatro hijos—el menor tiene veintidós años, y el mayor treinta y dos—, cuatro nietos y una vida pacífica en Canadá, su historia volvía a repetirse, pero de otra manera. El primer frente que vio fué el del Jarama. Delante tenía soldados y oficiales alemanes, artillería y tanques alemanes. Cuatro meses luchó en este frente, junto con otros treinta y dos camaradas canadienses que le habían acompañado.

LA PRIMERA HERIDA DE GUERRA

Después de vivir en el Jarama los combates más duros, en la primera línea, Jim Shapcott fué trasladado de frente. Con su misma entereza de siempre luchó en Villanueva de la Cañada. Y, por primera vez en su vida, fué herido en un combate. En una lucha cuerpo a cuerpo le arrojaron una bomba de mano, cuyas esquirlas se le clavaron en la pierna. Lo recogieron del campo de batalla y ahora convalece en un Hospital.

Jim Shapcott se pasa aquí largas horas al sol, con el tórax desnudo. Las medallas que ganó en la Gran Guerra las ha traído a España guardadas en una cartera, para que no se le pierdan con el ajetreo de los combates. Continúa con el mismo entusiasmo de su juventud en espera de volver a las trincheras, sin acordarse de sus años. Y es que quiere seguir mereciendo aquella medalla que recibió en el año 1915, colgada de las banderas del Canadá, Francia e Inglaterra: «Fué un fervoroso defensor de la civilización.»

GARCIA ORTEGA

Lo que sería una entrevista con Víctor Emmanuele

MUSSOLINI TIENE DEMASIADA MANDÍBULA, DEMASIADOS DIENTES Y DEMASIADAS CADERAS

Mussolini y Hitler acaban de despedirse efusivamente. Han levantado el brazo al mismo tiempo que la Reichswehr, marcando el paso de la oca, levantando los pies. Después, el "duce", saludando como un rey, ha vuelto a tomar el tren, cuyas vías vigilaban 300.000 hombres armados, por si acaso cualquier ciudadano demasiado entusiasta siente el deseo de arrojarle unas flores.

Sin embargo, en Roma hay otro rey que no ha despertado la curiosidad de ningún periodista, de ningún fotógrafo, sin duda porque no es más que un rey legítimo.

Victor Emmanuele, emperador de todos los abisinios, ha quedado en cuarentena en su palacio, mientras el usurpador gozaba de las aclamaciones de la muchedumbre.

Allí es donde hemos querido sorprenderle, pues hemos pensado que tendría alguna pequeña idea sobre el particular.

DESDE QUE SE INVENTARON EL TELÉFONO, LOS UJIERES Y LAS MUJERES FATALES, ES FÁCIL CONVENCER A LAS MAJESTADES

Cómo hemos podido llegar hasta el rey de Italia es un secreto. Sólo diremos que las majestades son, a veces, fáciles de convencer desde que se inventaron el teléfono, los ujieres y las mujeres fatales.

Nosotros esperábamos ver a Víctor Emmanuele en un sillón volteriano, en forma de trono, con traje de corte guarnecido de borlas, amuletos, plumas, etc. Pura fantasía. El rey estaba vestido con un trajecillo de casa, color gris, y sus nobles pies calzaban zapatillas.

Armado de unas grandes tijeras cortaba pedazos de cartón, a los cuales ataba unas cuerdecitas, pues el emperador de Abisinia es un numismático eminente forrado de filatélico.

Lo que choca primero en Víctor Emmanuele es que siempre se le ve desde arriba, aun cuando él es de talla media.

Sin duda, es justo, razonable y necesario que los conductores de hombres tengan el ombligo por debajo de la barandilla de la tribuna para poder arengar sin peligro a las gentes.

De todas formas, el rey de Italia desaparecería demasiado en una tribuna, y por eso es otro, no mucho más alto, pero sí mucho más pesado, el que de ordinario habla en su lugar.

TIENE DEMASIADA MANDÍBULA, DEMASIADOS DIENTES Y DEMASIADAS CADERAS

Con voz algo cascada, pero muy digna, responde Víctor Emmanuele a nuestras preguntas indiscretas:

—¿Qué pienso yo?... En realidad, veo todo eso desde muy lejos ahora. Se acostumbra uno a todo. ¿Me permite usted que vaya a ver si hay algún albardero de honor detrás de la puerta? Porque me los meto hasta debajo de las mesas...

—No hay nadie, señor. Ya he mirado yo bien todos los rincones, pues tengo la pretensión de volver a Francia entero.

—Verá usted, amigo mío; todo esto es muy delicado. No hay que olvidar que me salvó en unos momentos en que mi corona oscilaba un poco sobre mi cabeza. Pero no nos entendemos. No tenemos el mismo pensamiento. El es demasiado... digamos sanguíneo, demasiado agitado. Tiene demasiada mandíbula, demasiados dientes, demasiadas caderas. Me da dolor de cabeza y prefiero no estar mucho a su lado, para que sea él solo el que no soporte a Europa.

—Bien dicho, señor. Pero ¿no tiene usted la impresión de que si se le deja hacer acabarán mal las cosas?

—No seré yo quien se encargue de contrariar el destino. La época de los reyes ha pasado. He comprendido que era preferible para mí aceptar el retiro. Mi lista civil es aceptable y disfruta de un descanso feliz, mientras otro se encarga de asumir las espantosas responsabilidades del cargo.

En este momento el aparato de Radio, a cuyo botón había dado una vuelta mi real interlocutor, se puso a aullar como una bestia enloquecida.

El rey cerró y se hizo el silencio.

LA CASA DE SABOYA TIENE UN BELLO PASADO

—Mire—me dijo, mostrándome un retrato que colgaba de la pared—me suave. Es mi abuelo, Víctor Emmanuele II. Vuestros turcos le hicieron cabo porque les había entusiasmado en Palermo. En aquel tiempo los jefes combatían aún a la cabeza de sus tropas. A su lado tiene usted a Garibaldi, el de la camisa roja, el viejo león que odiaba la esclavitud y hablaba claro a los tiranos. Vea usted más allá al verdadero servidor de nuestra dinastía: Camilo Benzo, conde de Cavour. Si resucitase ahora, él, diplomático tan fino, en quien el sentido del ridículo era como un instinto, sonreiría, sin duda, porque no podría soportar los sombreros con pluma. Pensaría que la casa de Saboya tiene un bello pasado y que toda su Historia no es sino un recuerdo.

—Nosotros tenemos la culpa, señor. Sin Napoleón I no hubiera existido



la unidad alemana, y Napoleón III fué quien realizó la unidad italiana. El César llama al César.

Victor Emmanuele volvió a tomar las tijeras, se ajustó la ropa y me dijo, como despedida:

—Hay algo que me consuela: que existe una suerte peor que la mía. La del Papa. ¡Pobre viejo! Le han engañado con un pequeño ferrocarril!

JEAN NOCHER



Jim Shapcott, nos escribió en la pared su nombre.

LA SIERRA VIGILA

En la ciudad de invierno del combatiente

Salvamos el puerto, que ya pronto estará cerrado por las nieves. Después descendemos por la carretera, en zig-zag, entre pinares y, al fondo del valle, derivamos por un camino de herradura que, ahora, se ha habilitado para el paso de los coches. Al borde de un riachuelo, en una casita, que antes serviría de refugio a algún guarda forestal, está la Comandancia del Batallón. Para ir a las primeras líneas hay que volver a la carretera y continuar el camino. ¿Hasta dónde? Unas alambradas en mitad de la carretera frenan las ruedas. Aquí es.

¿ES ESTO LA GUERRA?

A un lado y otro, entre los pinos, está la ciudad del combatiente. Las chabolas se esparcen aquí y allá caprichosamente. Nada hace pensar en la guerra. Se ven soldados a las puertas de sus casas o paseando entre los pinos o por la carretera o a la orilla del riachuelo, sentados pacíficamente, con una caña en la mano. De alguna chabola sale un humo tenue que hace más pacífico al paisaje. ¿Es esto la guerra?—se piensa—. Y el estampido de un fusil, agrandado por la resonancia del valle da una respuesta afirmativa.

MARTIN RUBIO Y LA CHICA DEL RETRATO

El día es gris y frío, y los soldados han sacado sus largos capotones. Una lluvia menuda suena en la copa de los pinos. Se acerca el invierno. Martín Rubio se acuerda de la lucha en la Sierra el año pasado contra los fascistas y contra la nieve.

—Era peor enemigo la nieve—dice.

Martín Rubio está, sentado en una banqueta rústica, a la puerta de su chabola haciendo una estaca con la navaja de hoja ancha.

—¿Quién vive contigo?

—Nadie; esta me la he hecho yo. Me gusta la independencia.

Dentro, la habitación, ofrece ciertas comodidades. Un improvisado hogar con su correspondiente campana permite hacer fuego con grandes probabilidades de no asarse vivo. En un rincón una magnífica mesa con su correspondiente silla fabricación de la casa Martín Rubio y frente al hogar, donde crepita la leña, la cama, que tiene hasta colchón de muelle. El colchón de muelle es el máximo orgullo de Martín. Por ello me importa no omitir el detalle. Después vienen los refinamientos: un espejo, una bandurria y un retrato de una

chica morena que sonríe agradablemente.

Martín quiere un permiso para ver a la chica del retrato y casarse con ella inmediatamente.

—¿Y el comandante...?

—Bromea. Dice que no da permiso para que se hagan tonterías.

EL «TECNICO DE LA CONSTRUCCION»

Todo el mundo fué a la Sierra en los primeros momentos a luchar exclusivamente contra los fascistas. Nada más. Nadie fué



precavido y llegó el frío y la nieve y hubo entonces que luchar contra un enemigo más temible que el de enfrente. Este año no pasará lo mismo. Los soldados han construido buenos refugios de invierno y sólo esperan que la retaguardia les ayude enviándoles impermeables, mantas y ropas de abrigo. Hablo con el soldado Pablo Quejido, el «técnico» de la construcción. El sabe mejor que nadie elegir el lugar adecuado para el emplazamiento, aprovechar los desniveles del terreno, como evitar que la lluvia penetre en el interior, etc., etc... Pablo Quejido sabe vencer todas las dificultades porque las ha vivido el invierno pasado.

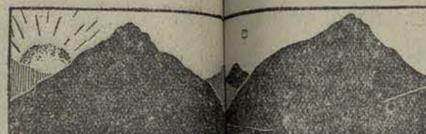
A veces no es acatado el consejo del «técnico». Y Pablo dice:

—Mira, camarada: si haces la chabola así te va a entrar el agua cuando llueva.

—Así tendré ducha—dice el otro, burlón e incrédulo.

—Haz lo que quieras. Yo te lo advierto.

Pasa el tiempo, y, efectivamente, el camarada tiene su «ducha». Así le ha ocu-



rido a fregar con gran desesperación y regocijo general.

EL PALACISTAL

Hace poco un mes, cierto día, el «técnico» de la construcción...

—Mira—nosotros queremos ir a la Sierra a dos metros del suelo. De esta forma luz y no nos molestará la lluvia.

—Sí, pero viene y hay que bajar de la tierra. Ahí no se puede.

La pandilla, y uno de ellos, Joaquín, declaró que tenía tanto de la construcción como él de la alfarería.

Hicieron una admiración general a una escalera de madera a un corredor que se abre en una habitación rectangular, con una fila. En uno de los lados se abre un ventanillo que se divide a través de él el río.

Integra la Compañía desfiló el día terminado las comunicaciones generales.

El «técnico» dió su opinión:

—Muy bonita; pero os vais a helar de frío.

Tuvo que callarse ante la rechifla general.

Hoy en el Palacio de Cristal—así bautizaron a la nueva construcción—sólo hay tres inquilinos: Francisco Ruiz, Miguel Egido y Joaquín Fernández.

—Y, ¿qué?—pregunto—, hace o no hace frío?

—¿Que si hace? Más que en el Polo. De madrugada entra un aire por las rendijas...



Pero cualquiera le da la razón ahora. Se pondría insoportable.

EL CAPITAN QUE SE TRAJO LA MUJER DE TERRITORIO ENEMIGO

A las cuatro de la tarde cesa la llovizna, y algunos, que estaban refugiados, soldados, salen de sus chabolas. Unos se quitan los capotes y se ponen a jugar al fútbol en la carretera, otros hacen corro alrededor de una lumbre que hay encendida, y allí charlan.

Aquí, con sus soldados, está el capitán de la Compañía, Regino Casado. El movimiento le sorprendió en su pueblo, una aldea de unos cuatrocientos habitantes de la provincia de Segovia.

Trabajaba como vaquero en un establo, y hacía tiempo que estaba afiliado al Partido Comunista. El 10 de agosto del año 36 se pasó a nuestras filas. Hacía tres meses que se había casado y le dolía dejar a su compañera, pero su vida peligraba. Los falangistas habían

anunciado su llegada al pueblo. Una noche se despidió de la mujer, y por la Sierra, que él conoce palmo a palmo, llegó a nosotros. Desde entonces ha luchado como un valiente en las primeras líneas, cayendo herido dos veces.

Desde que se pasó a nuestras filas no había cesado de pensar en su compañera. ¿Qué habría sido de ella? La duda no le dejaba vivir. En el mes de mayo, casi a los diez meses de lucha, no pudo aguantar más.

La noche del 21 llamó a su enlace Francisco Lapido, y a caballo se internaron en la Sierra por caminos ignorados para los fascistas. De madrugada llegaron a Regino Casado dejó el caballo a la puerta de su suegro y llamó con los nudillos.

—¡Tú, aquí!...—exclamó el viejo aterrado.

—Vengo a ver a mi mujer. ¿Dónde está?

Su mujer estaba allí y Regino Casado pudo abrazarla al cabo de los diez meses de no saber nada de ella.

Por segunda vez, el 17 de junio, salió el capitán Casado, ahora al mando de una Sección. Cuando llegaron a las afueras de Segovia oyeron gran algarabía de vivas y cohetes. Los fascistas celebraban la entrada de los italianos en Bilbao. El capitán quería entrar en el pueblo al frente de la Sección y poner el remate digno a la fiesta, pero aquello era una locura que no podía salir bien. Cuando lo juzgó procedente entró en el pueblo. Aquella noche le habló a su mujer de traérsela a la España por la que él luchaba. Quedaron de acuerdo, y a los quince días volvió Regino Casado. En un pinar cercano al pueblo estaba esperándole su compañera. La montó en el caballo y ahora la tiene en un pueblo de la retaguardia.

Desde entonces Regino Casado está contento y su enlace dice:

—El traernos a su mujer fué un deseo de toda la Compañía. Nos traía fritos. Ahora ya se puede vivir.

Los soldados se ríen y el capitán hace coro con ellos.

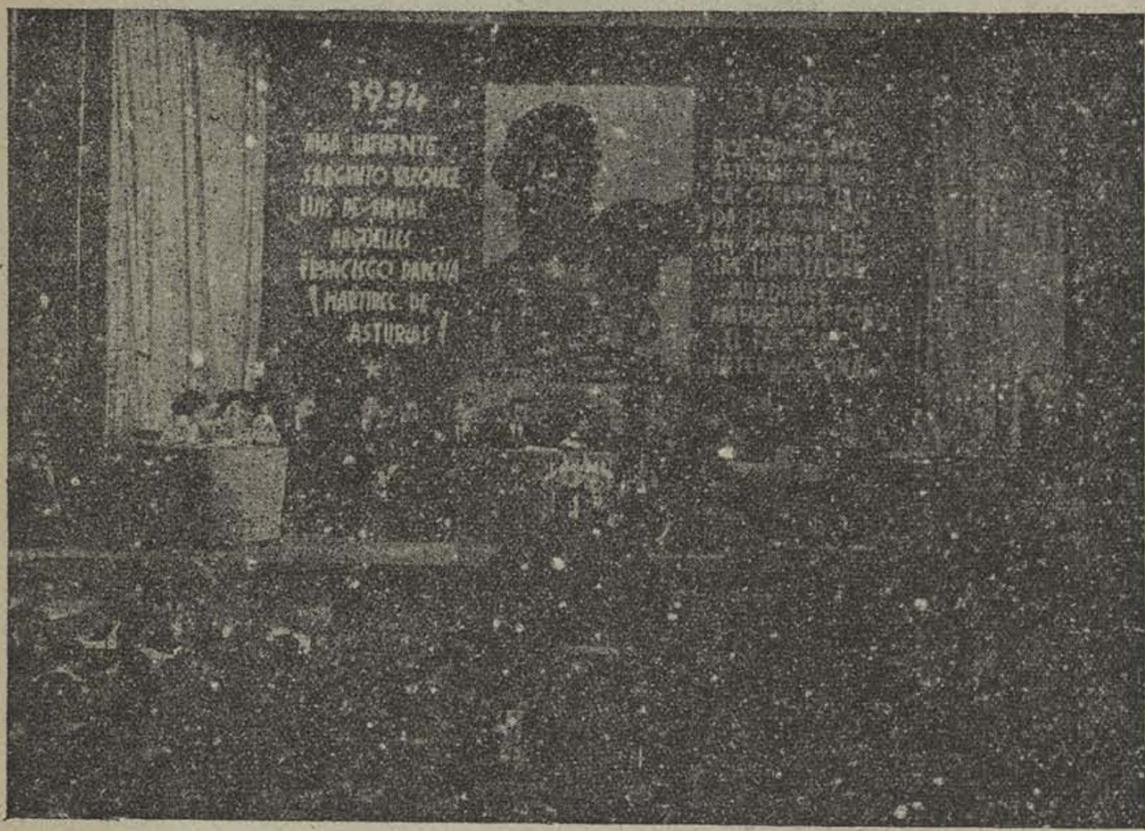
Abandonamos la ciudad del combatiente cuando la luz se aleja del valle.

¡Alerta! El invierno está encima, dice en el Puerto la ventisca con sus agujas de nieve y el cielo de un cinc uniforme.

Juan José MORENO



SOCORRO ROJO DE ESPAÑA



DONATIVOS recibidos por el Comité Provincial de S. R. I. de Madrid, del 1 al 8 de Octubre de 1937

	Pesetas		Pesetas
Pedro Pellicena.....	15	Ismael Baraibar.....	5
Enriqueta Martí.....	5	Fernando de la Cruz.....	10
Mariano Fernández.....	10	Julio Outeirino.....	10
Luis López Ibarondo.....	10	Grupo Mossa Piyade.....	245
Cecilia Biasco.....	5	Grupo Aida Lafuente, de la	
César Lozano.....	5	18.ª Brigada de Inten-	
José Campos.....	5	dencia.....	95
Casa Rema.....	10	Carmen de la Puebla.....	5
Empleados Casa Rema.....	5	Grupo Automóvil Campaña	
Antonio Carballo.....	10	Rápidos.....	337,40
Alejandro Díaz.....	5	Francisco Grau.....	50
Vicente Marín.....	5	Agapito Amor.....	5
Pablo Herrero.....	5	Tercer turno del Tercer Par-	
Luisa Álvarez.....	5	que de Bomberos.....	10
Angel Felgu.....	10	Luisa Ramírez.....	10
Santiago Pajares.....	10	Saturmino Martín.....	30
Angel López Perdiges.....	2	Benjamin Gazón.....	3
Marina Sendin López.....	10	Grupo Alejandro Sánchez	
Cristino Bueso.....	10	(B. Internacional).....	1.045,70
Soledad Alcón.....	10	Batallón núm. 10, 18.ª Bri-	
Obreros de la Casa Zaid.....	100	gada, 15.ª División.....	1.595
1.ª Batallón, 99.ª Brigada.....	1.383,60	Idem 71, idem id.....	4.865
Sanitas.....	15	Idem 71, idem id.....	3.497,50
Javier Moreno.....	10	Compañía de Depósitos de	
Liberal y Heraldo.....	58,65	la 18.ª Brigada.....	485
Saturmino Ortega.....	10	Estado Mayor de la 18.ª	
N. N.....	5	Brigada, 15.ª División.....	195
Fuerzas que manda el te-		Del Grupo Alejandro Sán-	
niente Galin, de la D. E.		chez.....	4.180,95
C. A.....	225	José Polo.....	100
Consuelo Cabañas.....	200	Serapio Martín.....	25
Dependencia de la Casa del		De San Sebastián de Madrid.	
Comité Central del P. C.	375	De la Comarcal de Villalba.	15.007,05
Grupo 23 de Febrero,		Recaudado por la Comisión	
69.ª Brigada.....	140	de AYUDA.....	1.291,40
Manuel Altamirano.....	10	De la Comarcal Ventas.....	2.531,30
Obreros y Empleados Osrám		Del Grupo Perea.....	206,30
(U. G. T.).....	401,65	Grupo Mossa Piyade (Bi-	
Francisco Bolea.....	200	blioteca).....	50

Solidaridad con Asturias

A la hora anunciada y coincidiendo con un bombardeo de la aviación fasciosa dió comienzo el acto organizado por el Socorro Rojo de España como homenaje a Asturias y a los combatientes del Norte, en el cine Tiris, de Valencia. Preside el acto Severino Chacón.

Se le concede la palabra a la vida de Sirval. Recuerda que mientras muchos traicionaban a Asturias, su compañero Sirval estaba allí en el cumplimiento de su deber y sus restos reposan en aquella tierra de héroes. «Por tanto—dice—, ¿cómo no ha de tener yo un gran cariño a aquella tierra asturiana?»

Se da lectura a adhesiones de Jesús Hernández, Zozaya, Machado, Benavente y de los mutilados de guerra.

Ocupa la tribuna Luis Laredo, diputado asturiano por Izquierda Republicana, y dice que ostenta la representación de su partido.

Recuerda cómo en épocas anteriores la tierra asturiana sufrió zarpaos y que, como ahora, supieron dar su vida por librar a la montaña de la garra extranjera. Dedicó recuerdos emocionados a los caídos en la lucha y se definió a explicar brevemente el historial revolucionario de Sirval, Lucio Martínez, Javier Bueno, González Peña y otros.

Se leen a continuación adhesiones de Jaime Aiguadé, ministro de Trabajo y Asistencia Social; un telegrama muy afectuoso del Sr. Companys y otro de Isidoro Acevedo, presidente del Socorro Rojo de España, enviado desde la U. R. S. S.

Se dan lectura a otras adhesiones de Mangada y de las fuerzas del Aire.

Interviene inmediatamente Ramón Lamóneda, de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista español. Explica la utilidad del levantamiento de octubre, porque, aunque fueron vendidos los asturianos, el solo recuerdo de la palabra «Asturias» levantó el ambiente revolucionario en España. Recuerda a Sirval, a Otero y a otros, pero no olvida el nombre de Matilde de la Torre ni el de José Andrés Manso, quien supo salvar a tantos de nos-

otros y que ahora ha sido vilmente asesinado en Salamanca. Nosotros tenemos con Asturias deudas imborrables y no olvidemos que una gran parte de España ha luchado porque sufría hambre, pero los asturianos luchan sin sufrir tan terriblemente ese hambre.

Termina su vibrante saludo diciendo que el camarada Prieto ha de rendir su mejor homenaje a Asturias, pensando en que el mejor monumento que se puede elevar a tanto héroe se podría simbolizar con un obelisco construido con las piedras tomadas de Cerro Muriano, de Alcuibierre y Guadarrama.

El camarada Delicado, del Partido Comunista, habla seguidamente. Ayuda a la presencia en el acto de González Peña, presidente auténtico de la U. G. T. (Emocionados saludos a González Peña.)

El orador dice que Asturias es un símbolo internacional de la lucha del proletariado.

No hay que olvidar que salvando a Asturias hemos salvado al resto de España, y la mejor ayuda que podemos darle en estos momentos es la de proteger la evacuación de las mujeres, niños y no combatientes. El Gobierno se esfuerza por hacerlo, y nosotros tenemos la posibilidad de ayudarle con la colaboración internacional. Evacuar Asturias hoy debe ser también una consigna internacional.

Interviene a continuación el líder asturiano González Peña. (Su presencia es recibida con enormes aplausos que impiden oír al orador las primeras frases de saludo.)

«La emoción—dice— me embarga, no sólo por la lucha en que está empeñada Asturias, sino por la solidaridad hacia ella del pueblo español.» Dice que le complace el que los camaradas que han hablado antes, hablen de Asturias como lo ha efectuado, pero que quiere hacer constar que Asturias no pide nada, no mendiga nada. No piden nada porque no tienen por qué pedir. No quiere que nadie olvide que Asturias, desde la guerra civil, supo ser pródigo

en derramar su sangre y en salvar las riquezas de Asturias. Asturias es orgullosa y manifiesta que si ellos sobran aquí, no concretamente en Valencia, sino en otros puntos, se vuelven a su tierra con sus mujeres e hijos.

Si la evacuación se hizo, no fué a petición de Asturias, sino de quien puede hacerlo. Los asturianos somos muy amantes de la patria chica, porque, entre otras cosas, es una de las regiones más democráticas de España. En los lagares beben sidra, mezclados, los poderosos con los humildes. En sus fiestas o romerías, los ricos y los pobres gozan por igual conjuntamente. Y ahora me voy a referir a mí mismo. Yo estoy aquí por imperativos del Partido, por respetar la disciplina y los mandatos que repetidas veces se me han hecho de que mi presencia es necesaria en esta ciudad, pero entendiéndolo todo bien: si Asturias pasara aún por momentos más decisivos, rogaría de rodillas al Partido y me iría a caer al lado de los míos.

Continúa diciendo que tiene gran fe en que Asturias no se pierda, entre otras cosas, por la organización poderosa de nuestro Ejército de allí. Pero, además, es que los asturianos no tenemos calendario. No hay semana inglesa. Si queréis ayudarnos, podéis hacerlo: aumentando la producción para que nuestra retaguardia no pase privaciones y nuestra economía no se derrumbe al tener que pagar en oro las importaciones.

A continuación se lee una adhesión del coronel Prada, jefe del Ejército del Norte, quien saluda en este acto a los reunidos, en nombre de los combatientes españoles, prometiendo luchar hasta morir.

La Mesa propone el envío de los siguientes telegramas de salutación, que fueron votados por aclamación: uno al Consejo Inteprovincial de Asturias y León; otro a Belarmino Tomás; a Javier Bueno, al Frente Popular y, por último, a todos los combatientes del Norte.

Finalizó el acto interpretando la banda el himno de Riego, que el público escuchó puesto en pie.

La única fábrica de artolas y camillas



En Valencia existe una fábrica de artolas y camillas; al producirse el movimiento fascioso esta fábrica estaba parada; el personal, que necesitaba una larga preparación, como en todas las especializaciones, se encontraba disperso en otros trabajos. El Socorro Rojo se hizo cargo de ella; compró maquinaria, materias primas, y reunió el antiguo personal de la misma, comenzando de inmediato a producir con toda intensidad.

El Socorro Rojo, al pasar al Estado todo su aparato sanitario, entregó esta fábrica a los obreros, con su maquinaria moderna y con la dotación que precisó su puesta en marcha. Pero esta fábrica, además de construir artolas y camillas, también ha fabricado miles y miles de bastes para ametralladoras, sillas de montar y otros útiles, que han abastecido las necesidades de los distintos frentes de operaciones.

El Socorro Rojo, en esta oportunidad, una vez más, ha cumplido con su deber, y en la actualidad carece de toda intervención. Mas hace unos días se presentó en este Comité Ejecutivo una representación de los obreros de la fábrica para hacer entrega de un donativo de 500 pesetas, acto de verdadera solidaridad, digno de ser imitado.

PRONTO... NIÑOS DE HOY, HOMBRES DE MAÑANA

Los soldados gallegos que quisieron escapar de la España invadida

¡UN MINUTO DE SILENCIO POR AQUELLOS HÉROES!

Cuenta el evadido todo el hondo dramatismo de su triste odisea, desde que le arrancaron los "falanges" de su casa de Carballino:

Allí no han respetado a nadie. Al que no le mataron por los caminos le estrellaron contra las rocas de la costa, le arrancaron de su casa, sin piedad para las mujeres, para los hijos o para los padres viejos y se lo llevaron a la Legión...

LAS LÍNEAS ROJAS EN LA DOCUMENTACIÓN

Del Cuartel general de recluta del Tercio, en Talavera, nos enviaron a este frente hace una semana. Vinimos doce paisanos. Cinco de Corcubión, tres de Carballino, dos de Ribadavia,

dos de Vegadeo... Todos habíamos estado en la cárcel, presos, por pertenecer a sociedades obreras. Nos traían a "prueba"... Nuestra documentación venía cruzada por unas líneas rojas para advertir a los jefes la ideología política que teníamos. Cinco días nos han tenido en las avanzadillas, en los puestos de más peligro, sin fusil, ni bombas... Esperamos, porque queríamos huir, llevándonos armas que restar al fascismo. El capitán de la compañía hizo ir al puesto de mando a uno de los de Vegadeo, que fue presidente de la U. G. T. en aquel Ayuntamiento. Se marchó a las tres de la tarde y no volvió... Uno de los rancheros me aseguró, por la noche, que lo habían fusilado, por sospechoso de espionaje.

SE EQUIVOCARON DE PARAPETOS...

Al día siguiente salieron los otros diez hermanos a realizar de madrugada una descubierta. Tenían mosquetones, bombas en el cinto y abundantes cartuchos. Los vi un minuto antes de salir al campo. Con los ojos me dijeron todo lo que iban a realizar. Estábamos juramentados para huir. Los vi perderse por una vereda del camino de la derecha. Me marché a mi puesto de observación. Pasaron cuatro horas. Me avisó un cabo al salir de mi vigilancia.

—A esa descubierta de gallegos los van a fusilar ahora, al pie de ese barranco.

—Pues ¿qué hicieron para ello? —pregunté, procurando disimular mi angustia.

—Lo de todos; lo que harás tú, acaso, mañana—me respondió huraño—. Han salido de servicio, se han puesto de acuerdo para desertar a las filas "rojas" y han corrido hacia donde suponían que estaban los parapetos del enemigo, y han entrado alzando el puño y gritando "¡Viva la República!". Se les ha recibido muy cortésmente. Estaban en las avanzadillas del Tercio, que manda el teniente Revuelta.

Y TUVIERON QUE CAVAR SUS PROPIAS FOSAS

—No quise oír más y, aprovechando que iban otros, corrí hacia la ladera del barranco. Allí estaban, sin armas, inclinados sobre la tierra, abriendo a golpe de pico y de pala una zanja. Me lo contó el propio sargento que los ametralló. Apenas fué descubierto su intento, el teniente Revuelta, ladiño, les amonestó cariñoso, convenciéndose de lo que le decían: "No tratá-bamos de escaparnos. Es que nos desorientamos y creímos que nos habíamos metido en las filas republicanas, y para que no nos mataran alzamos el puño y vitoreamos a la República..."

—Bien, muchachos, bien. Así se hace. Hay que ser astutos—respondió el oficial legionario—. Ahora—continuó—ponerse en el parapeto de la avanzadilla y comenzar a tirar sobre las trincheras "rojas"... Quieto ver cómo maneja el fusil...

Los pobres hermanos se miraron tívidos. Hubo un segundo de indecisión. Era el instante de vivir y la dignidad

de ser leales a la República. Dió un paso al frente uno de Carballino:

—Nosotros, usted verá, somos obreros; no sentimos el fascismo y nos hemos juramentado para no disparar contra nuestros compañeros—dijo sereno, alzando sus ojos grises hacia el teniente.

—Marchad al parapeto y abrid fuego. No me hagáis perder la paciencia, granujas—saltó el teniente.

—Granujas, no. Hombres que tienen sentimientos—respondió otro de los de Ribadavia.

—Bien. Puesto que os negáis a disparar, abrid una trinchera, ahí, junto a la ladera del barranco—bramó el oficial.

—A sus órdenes—respondieron los diez hermanos...

Y aquí llegué yo, confundido con otros legionarios. Los vi dobiados sobre el surco que ya se veía sobre el suelo. Uno de los desventurados dijo, sombríamente, al oficial:

—Con que tenga medio metro haba bastante. Para enterrarnos no creo que haya necesidad de que sea muy honda.

—¿Quién piensa eso!... Es para hacer un parapeto—dijo, riendo, con gesto que heló la sangre de todos los que allí estábamos.

Ninguno de los diez hermanos levantaba la cabeza de la trinchera... Hubo uno, de los de Corcubión, que flaqueó; se vió que se le doblaban las piernas, que perdía el color. Le sujeté por un brazo otro de su pueblo.

—¡No pierdas la hombría! ¡No se muere más que una vez!—le grité sañudo.

Reaccionó el mozo. Clavaba el pico, desde entonces, con más fuerza... Acabaron. No olvido el momento. Nos echaron brutalmente a un lado. El propio teniente los alineó al pie de la fosa, porque aquello era una fosa. Después, a una señal suya, por la espalda, un sargento alemán que llama Guillermo, provisto de un fusil automático, les ametralló sin piedad. Cayeron, dando extraños saltos, moribundos, con las cabezas y las espaldas convertidas en fuentes de sangre... Hubo que rematarlos. El teniente Revuelta descargó su pistola del 9 largo sobre los infelices hermanos... Después, unas paletadas de tierra. Aún faltaba dos por cubrir. El sargento Guillermo retrocedió dos pasos. Uno de los fusilados se acababa de levantar. Su cara, de cera, era la de un muerto.

—No me habéis tocado, asesinos. Pero matadme, no me enterraréis vivo—rugió el infeliz.

Sin acabar la última frase, aquel monstruo, hombre forzudo, levantó una pala y de un tremendo golpe le segó la cabeza del cuerpo... Los terminaron de enterrar. No he podido comer. No he dormido... Apenas entré de puesto por la tarde me dispuse a escapar... No traigo cuchillo-bayoneta. Se lo he dejado clavado en las entrañas al sargento alemán cuando vine a buscar la novedad... Ese ya no fusilará a más gallegos.

¡SOIS MEJORES QUE NOSOTROS!...

En uno de los hospitales de Bujaraloz hubo una escena llena de emoción. Las tropas republicanas "empujaban" al enemigo hacia Zaragoza. Llegaron los primeros heridos.

Un falangista, prisionero, escarnea a los "rojos". En el momento en que eran más violentas sus expresiones se aproximaron a él los doctores Bergós y Pelayo Villar, quienes con palabras correctísimas y rebosantes de sensatez le hicieron guardar silencio.

El faccioso se dió cuenta de que el herido instalado en la cama inmediata era hijo del camillero que a él le había ayudado y preguntó al doctor Bergós:

—Este muchacho, ¿ha sido herido en la batalla de esta mañana?

El doctor le contestó:

—Probablemente ha sido una bala tuya la que le ha atravesado, y, sin embargo, el padre, que es el anciano que ahora llega hasta nosotros, no te ha dirigido reproche alguno, ni siquiera una palabra ofensiva. Podéis aprender de nosotros, que veis cómo os tratamos. El caso lo tienes ante ti; nadie reacciona contra los facciosos.

El falangista tuvo una contestación que emocionó a los que le rodeaban. Exclamó:

—¡Sois mejores que nosotros, sois mejores que nosotros!

NOTICIARIO SEMANAL

MARCHA DE LA GUERRA

La ofensiva italiana en el Norte no ha podido avanzar mucho a pesar de las grandes oleadas de hombres y de material que han lanzado contra el Ejército Popular. Los mineros asturianos han condecorado en las trincheras el III Aniversario de la gloriosa insurrección de octubre.

El Estado Mayor de Mussolini ve destruidos todos sus planes de ataque. Lleva cincuenta días de ofensiva y no ha conseguido grandes triunfos. La moral de nuestro Ejército es muy elevada. Y el Estado Mayor responde ordenando bombardeos creales a la población civil, como el de Cangas de Onís, comparable con el de Guernica por el ensañamiento de los aviadores extranjeros.

En Aragón ha continuado la lucha con avances por nuestra parte. Y en el Sur hemos conseguido rechazar unos ataques del enemigo y hacer el correspondiente contraataque.

INTERNACIONAL

Italia ha contestado por fin en el sentido de provocación y de cinismo que la caracterizó siempre. Con esa respuesta han caído por tierra las últimas esperanzas que los Gobiernos de Francia e Inglaterra tenían puestas en Italia. Su política democrática se ha

acercado mucho más al pueblo español, estando decididos a abrirnos la frontera pirenaica.

Ha muerto Vaillant Couturier, gran amigo de España, presidente del Comité de Ayuda a Bilbao y redactor-jefe de L'Humanité, Vaillant Couturier intervino en la organización de la evacuación de Bilbao y de todo el Norte invadido por el fascismo. Con su muerte, España, pierde un gran amigo.

NACIONAL

Unido a los triunfos en el mapa internacional, otro nuevo ha venido a mejorar la marcha de la guerra. Todas las organizaciones antifascistas de España han firmado un documento en el cual se comprometen a luchar conjuntamente y no hacer nada que vaya contra esta unidad que el pueblo español se ha juramentado en las trincheras.

Se han organizado en Madrid y en Valencia dos mítines de solidaridad con los combatientes asturianos. La Asturias heroica, del 34 y del 37, ha recibido el homenaje del pueblo madrileño y de todo el pueblo español. El Socorro Rojo, al organizar estos dos actos, ha vuelto a recordar—aunque nunca lo olvida—la solidaridad que recibieron los luchadores del 34 y la solidaridad que precisan los combatientes del 37, en la heroica Asturias.



En la España del Terror CANARIAS



AYUDA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Abascal, 21
Teléfono 31703

LOS SEPULTUREROS NO DAN AVIO

En la mayoría del pueblo canario, desde el primer momento, la rebelión de Franco produjo intensa indignación. El salvajismo con que los oficiales y los voluntarios se echaron a la calle a cazar hombres sólo provocó odio y deseos de venganza.

El espectáculo no era el de una fuerza revolucionaria, tratando de inutilizar a aquellos que pudieran sabotearle la revolución. Era el de gente inferior, salvajes, que sin el menor sentido de la decencia se echaron a la calle a satisfacer apetitos personales.

Como todas las fuerzas armadas, a excepción de un puñado de guardias de Asalto, se sublevaron, no encontraron resistencia.

El pueblo los contemplaba en silencio. El terror le hacía callar. Circulaban noticias de que a los detenidos se les daban palizas brutales. También estaban aplicando la ley de fugas. Muchos habían muerto a consecuencia de los golpes. Los muertos eran enterrados sigilosamente por la noche.



—Bueno—decían—, los sepultureros no dan avio.

El terror invadió las islas. Nadie se sentía seguro. El número de detenidos aumentaba cada día. La cárcel y los calabozos de todos los cuarteles estaban llenos. La cuadra del cuartel de Caballería, convertida en prisión, estaba llena también. Se habilitaron varios barcos en la bahía de Santa Cruz, que se llenaron igualmente.

A los familiares de los detenidos no se les permitía comunicarse con ellos. Y les costaba mucho trabajo averiguar a qué sitio les llevaban. Vivían presa de la mayor angustia. Los mismos rebeldes hacían circular las noticias de los muertos y de las palizas para intensificar el terror. Nadie sabía si los muertos eran suyos.

Si les llevaban a los detenidos paquetes con comida o ropas, los hacían dejarlos en las Comandancias para de allí enviarlos. «Si lo encontramos, ya se lo daremos», decían.

Sólo cuando un detenido estaba en «San Francisco»—así llamaban al Palacio de Justicia, porque estaba situado en la calle de San Francisco— y si había sido apaleado, dejaban que lo vieran sus familiares. Era un buen método para difundir el terror.

En la prisión, los soldados de guardia nos daban noticias de los asesinatos cometidos en Canarias y de asesinatos en masa en Sevilla y otros pueblos de Andalucía todos los días. Estas noticias las recogían ellos en los cuarteles. Los movilizados estaban con ellos a la fuerza.

La amenaza de muerte se cernía continuamente sobre los detenidos.



Los dirigentes facciosos proclamaban en sus conversaciones que todos los presos serían fusilados. El comandante Llamas del Toro, en sus discursos decía que todos los marxistas—y marxistas eran todos los que tuviesen ideas liberales—, masones y judíos, serían fusilados.

Los presos vivían aterrados, esperando el fin todos los días.

Un oficial que vino un día a visitar la prisión y a presenciar el reparto del rancho, porque todos desfilábamos en silencio ante él, gritó furioso:

—No decís nada, granujas. Parece que no os gusta la comida. Pues ni eso merecéis. No os apuréis, que de aquí no saldrá ni uno vivo.

Al ver el espanto que sus palabras producían, se echó a reír estrepitosamente.

El oficial que estaba encargado de los presos se embriagaba todos los días, y por las tardes entraba a visitarnos. Se paseaba entre los presos blandiendo la porra, atisbando como si buscara a alguien, y seguido de cuatro voluntarios pistola en mano prontos a disparar.

Un día entró más tarde, ya caída la noche, e hizo salir a doce presos escogidos al azar. En el patio había un pelotón formado. El oficial iba de un lado a otro examinando los fusiles, dando instrucciones para que apuntasen bien, y luego dió orden a los presos de que marchasen delante.

Los llevaron a otro edificio y les hizo formar de cara a la pared. Les decía que ellos no eran españoles, que eran malos españoles.

—Los verdaderos españoles somos nosotros. Nosotros somos los españoles dignos y vosotros sois unos granujas. Ahora veréis lo que les pasa a los malos españoles.

Preguntó a los soldados si estaban preparados.

—¡Apunten!—dijo.

Un momento duró el suspenso.

De pronto entraron seis voluntarios con porras y comenzaron a descargar golpes sobre los doce hombres. Cuan-

do se volvían les pegaban por la cara, por donde les cogían. Los otros soldados seguían apuntando con los fusiles, y el oficial reía y daba voces histéricamente:

—Más fuerte, más fuerte. Mátenles. Y no escapó uno.

LA REPRESION SE DIRIGIA DESDE EL CONSULADO ALEMAN

El calor con que los rebeldes se lanzaron a la calle a satisfacer apetitos y rencoros personales, tuvo un marcado descenso después de los dos primeros meses.

Los que ellos consideraban más peligrosos estaban ya detenidos. De los más «peligrosos», unos estaban deportados; muchos, muertos; otros, ausentes en Madrid.

Se sintieron más seguros. Se dedicaron a organizar mejor el terror, a refinarlo.

Falange Española y Acción Ciudadana comenzaron a actuar con mayor intensidad. El terrorismo era dirigido desde el consulado alemán y muchos alemanes vistieron también el uniforme de Falange.

En Tenerife continuaban los entierros nocturnos. En Gran Canaria y en La Palma aparecían en las carreteras, todos los días, cadáveres horriblemente mutilados. Aumentaba el número de detenidos. Para reducir a los «rojos» peligrosos no era ya el objetivo, sino que era el deleite de ver a la mayoría del pueblo canario vejado, humillado y aterrorizado.

Si los rebeldes hubiesen matado inmediatamente a todos los que consideraban sus enemigos, su crimen habría sido menor. Lo más repugnante era aquel sadismo germanooclerical.

De las órdenes del clero y del consulado alemán eran buenos intérpretes los contrabandistas Octavio Hernández, Izquierdo, Rodríguez Barrios, y los ladrones Mauro Morales, Rufino, Augusto Brito, que se hallaban



entre los primeros grupos de Falange y Acción Ciudadana.

Ya no mataban a nadie sin antes someterlo largo tiempo a las más horribles torturas.

José Carlos Schwartz, alcalde de Santa Cruz de Tenerife, vió su casa saqueada; su biblioteca, destruida por los «caballeros azules»; con su cara deformada por los golpes fué paseado por las calles cuando le llevaban a hacer excavaciones para re-

treres en los almacenes de Fyffos, haciéndole gritar vivas a Franco. Después fué asesinado.

A Luis Camejo, ex alcalde de Buenavista, le sacaron varias noches de la prisión diciéndole que le iban a fusilar. Lo llevaban al cuartel de Falange y hacían simulaciones de fusilamiento. Le daban porrazos, bofetadas y puntapiés. Le retorcan horriblemente. Y una noche salió de la prisión para no volver más.

A Luis Rodríguez Figueroa, diputado de Izquierda Republicana, le torturaron y vejaron durante cuatro meses. Con él hubo especial ensañamiento por parte de los oficiales rebeldes. Rodríguez Figueroa tuvo la osadía de defender a su hijo, que fué condenado injustamente en un Consejo de guerra por supuestas injurias a Franco. Vió todas sus propiedades confiscadas y regaladas a elementos de Falange. Vió su familia expulsada de su casa y dejada en el mayor desamparo. Vió torturar y matar a su hijo Gastón. Y después le asesinaron a él.

Santiago Albertos, secretario de la Casa del Pueblo de Santa Cruz de Tenerife, y José María Díaz Martín, de Izquierda Republicana, fueron sacados de la prisión una noche. Durante seis días sufrieron un horrible martirio. Luego fueron pasados a la bayoneta delante del general Dolla, del coronel González Peral y un grupo de «caballeros azules».

Cuando detuvieron al farmacéutico Egea, de Gran Canaria, con su compañera, a ella la pusieron en un calabozo con tres hombres, y a él en otro cercano. Así le torturaron hasta que fué fusilado.

De esta manera han asesinado los fascistas más de dos mil hombres en Canarias. Estas son las bases del régimen de orden y justicia que han prometido al pueblo.

CAMPOS DE CONCENTRACION A LA MODA «NAZI». A MORIR CON LOS «CABALLEROS MOROS»

El programa de «limpieza» de los rebeldes consiste en eliminar de la vida a todos los hombres de ideas liberales.

Esto no es una suposición; los dirigentes facciosos, de una manera más o menos velada, lo proclaman en la Prensa, en sus discursos y abiertamente en sus conversaciones.

Los hombres que ellos consideran más peligrosos son eliminados poco a poco. Algunos son fusilados. Los que no tienen causa son muertos subrepticamente. Por este procedimiento han matado en Canarias ya a unos tres mil hombres.

A los que consideran menos peligrosos los internarán en campos de concentración «para vagos y maleantes políticos». ¡El término no puede ocultar su origen «nazi»!

Con este fin tienen hoy en Canarias unos seis mil hombres detenidos, y además a diario efectúan nuevas detenciones. Los presos son cuidadosamente clasificados para darles después su destino.

Los que han puesto en libertad durante todo este tiempo han sido hombres de avanzada edad—detenidos por rencillas personales—ajenos completamente a las actividades políticas, y jóvenes en iguales condiciones, que inmediatamente después de ponerlos en libertad son movilizados y llevados a los frentes. Y a nadie más.

Para clasificar a los presos se hacen varias fichas con la filiación política y sindical, propiedades que tiene, los ingresos que tenía, personas que dependen de ellos, etc.

Hay una ficha que contiene informes completos del detenido, que es la más importante y que es la que decide, en última instancia, el destino que ha de darse al preso.

En esta ficha recoge la Comandancia Militar informes de la Policía, de la Guardia civil y de los Ayuntamientos, acerca de las actividades políticas y sindicales, carácter y conducta del preso.

También informa Falange, el cura y las «fuerzas de orden» del pueblo en que residía el sujeto. La información de estos elementos es la más im-



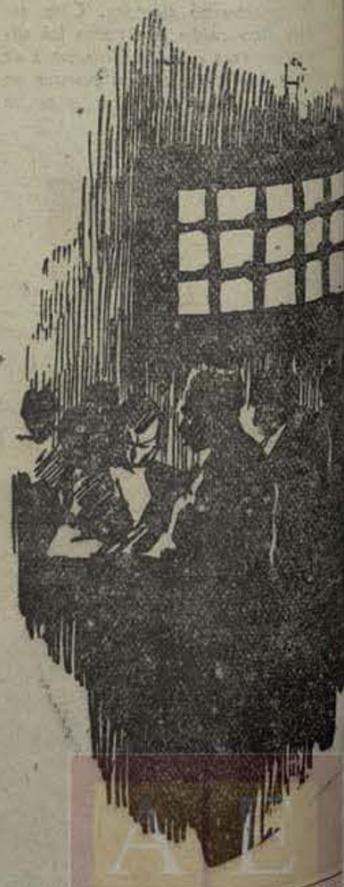
portante. En ella juegan un papel decisivo las pasiones e intereses personales de los que suministran la información (que nunca es exacta) y ellos son los que recomiendan si el sujeto debe o no debe ser eliminado.

El proceso de eliminación se paralizó sólo en Tenerife por poco tiempo, debido a un incidente en el que intervinieron los cónsules de varias naciones. Sacaron de la prisión, para matarlos, a dos hombres preeminentes en la vida de Canarias, y sus familiares se enteraron por casualidad y apelarón a los cónsules para evitar que los matasen.

Ultimamente se ha ideado el plan de enviar a los frentes a los detenidos comprendidos en la edad militar, mezclados con los «caballeros moros». En el mes de julio enviaron un gran número con los tiradores de Ifni. Les dicen que es un gran honor para ellos ir a las primeras líneas de fuego con los «caballeros moros».

Este plan lo aprueban varios militares y el alto mando, debido a la escasez de hombres que tienen; pero a él se oponen algunas autoridades fascistas de Canarias y el clero, porque con ello se les sustrae el deleite de torturar a los presos y a sus familiares. En los frentes mueren sin que ellos los vean sufrir y morir, sin ellos saber cómo mueren.

UN EVADIDO



Antifascista: Por conducto del Socorro Rojo puedes ayudar a tus hermanos que sufren el terror de los fascistas en campo rebelde.